

Franqueo concertado

GACETA DE TENERIFE

Año VIII

DIARIO CATÓLICO DE INFORMACION

Número 2051

OFICINAS: SAN FRANCISCO, 7. Número suelto, 5 cént. Id. atrasado, 10. Santa Cruz de Tenerife, Capital de la Provincia de Canarias. Precios de suscripción y tarifas, véanse en 6.ª plana. TELEFONO NUM. 425

La huelga general

A la Villa y Corte llegan por doquier, «aires de fronda» preñados de censuras por el malestar general que en la Nación se siente. Ya no es Canarias solamente la que «exagera» y recurre a la hipérbole para dar cuenta de su angustiosa situación. Ya son indistintamente todas las provincias españolas las que reclaman del Gobierno la adopción de medidas urgentísimas que alivien, al menos, el hambre y la miseria que debió de evitarse cuando con antelación sobrada fué fácil predecirla.

Ya son los obreros todos de España los que dándose cuenta exacta de la inutilidad de cuantas peticiones y súplicas respetuosas elevan al Gobierno de la Nación, se han decidido a esgrimir el único argumento que a nuestros ineptos políticos convence, el lenguaje de la violencia traducido en huelga general.

Es censurable la gravísima determinación tomada por nuestro proletariado?

Si tenemos presente que una huelga general paraliza en absoluto la vida de la Nación, y que sus efectos inmediatos e irremediables solo pueden ser de agudización de la ya terrible crisis por que atravesamos por las consiguientes pérdidas materiales y morales que tal anomalía lleva consigo, indudablemente que el acuerdo tomado por la masa obrera española debe de ser combatido por cuantos por su mayor ilustración y mejor juicio están capacitados para medir toda la funesta trascendencia que para la colectividad nacional tiene.

El popular diario madrileño «A. B. C.» que así lo ha comprendido, dedica, según nuestro corresponsal en Madrid nos dice, un violento artículo encaminado a demostrar a los obreros lo descabellado de la determinación que acaban de tomar.

Perfectamente de acuerdo. Muy conformes estamos con el órgano del Sr. Luca de Tena en considerar la proyectada huelga general como altamente perjudicial y desorganizadora. Y conste que, aunque coincidimos con la opinión del ilustre Senador andaluz en considerar funesta para la patria en las circunstancias actuales una huelga, no tenemos como el potentado propietario de «A. B. C.» la fortuna personal necesaria para que no nos lleguen en ciertomodo algunas salpicaduras de la agudísima crisis económica que impera.

Pero es necesario que el propietario—Director del diario aludido vea la situación actual, no desde el trono dorado de sus riquezas, sino desde el sórdido tabuco del menestral; es necesario que el ecuanime, que el prudente D. Torcuato, no olvide que si él puede discurrir sobre el capital asunto de las subsistencias al suave calor de una digestión placida como de alimentos bien confortantes y administrados con toda la liberalidad que en su envidiable posición social puede permitirse, nuestro proletariado, al pensar en ese mismo asunto, lo hace guiado por el peor consejero que una inteligencia inculta puede tener: el hambre.

Es necesario que el Sr. Luca de Tena se dé cuenta como nosotros nos la damos, que los estómagos vacíos no esperan, no pueden esperar, la solución que pudiera traer el largo expediente de una reclamación gubernamentalmente correcta como la que él seguramente defenderá y que por otra parte bien probado está su absoluta ineficacia.

El hambre no es de hoy, ni es de hace un mes. El hambre se remonta a fecha mucho más lejana. Y si la apatía y el meridionalismo de nuestra raza nos ha permitido hasta el momento actual «ir tirando» o hacernos al menos la ilusión de que todavía podíamos «seguir tirando», sin molestarnos a tomar una energía determinación, esa apatía y ese meridionalismo ha tenido su límite impuesto por el gran

revulsivo de los pueblos todos por muy pesimistas que, como el nuestro, sean: la miseria.

Pero de esto no se han dado cuenta por lo visto muchos de nuestros elementos directores. Los que cargados de todas las obligaciones anexas al gobierno de una Nación ahogada en necesidades, no saben en que emplear el tiempo que la suspensión del entretenido espectáculo parlamentario les deja, no es extraño que no se den cuenta que España está constituida por algo más que navieros, mineros, propietarios y ricos accionistas de boyantes empresas industriales.

Así, no es extraño que los que por ineptitud y falta de patriotismo no han sabido prever la, sin hipérbole, terrible crisis por que España atraviesa, tengan el cinismo todavía de pretender hacer frases ingeniosas (?) con las demandas que este pueblo ingobernable (¡qué sarcasmo!) dirige respetuosamente a aquellos cuya continuación en el poder solo se explica por la falta absoluta de energías de este pueblo infeliz, que si un día tuvo arrestos para hacer «frenos para sus caballos con los cetros extranjeros» hoy se vé impotente para dar el justo merecido a una.... partida de fracasados presidida por el más inepto y el más cínico de los políticos españoles.

No hayan podido, no hayan sabido o no hayan querido los actuales gobernantes dar la solución que las necesidades del país imponen, es lo mismo. Siempre tendremos la misma resultante que es el fracaso de los políticos romanistas que nos desgobernán. Y como es un hecho innegable que ningún «eco» han encontrado en el Gobierno de Madrid las justísimas demandas que la Nación ha elevado hasta el momento presente, con el tono mesurado y respetuoso de los prudentes, hora es ya de que, no por medio de alaracas y motines, pero si en forma colectiva y solemne, se haga saber a esos señores que no se han hecho los cargos que ostentan para su particular y exclusivo servicio, sino para el servicio de la Nación. Que se marchen, que dimitan sino saben o no pueden dar un remedio a nuestros males pero, ¡por Dios! que no escarnezcan al país con su cinismo, que todo tiene límite en este mundo. Hasta la mansedumbre de los pueblos.

CRONIQUELLA

Yo soy un escritor casi ambulante. La labor periodística me aleja del hogar y escribo en cualquier parte, en la Redacción, en el Circulo, en el café, en un canapé del paseo... en todas partes, menos en mi despacho.

No crean ustedes por eso que soy un desordenado: sobre mi escritorio lo encontraran todo en orden; libros, papeles periódicos... pero ofreciendo singular contraste con mi profesión, en mi tintero no hay tinta y las plumas, emmohecidas, apenas escriben.

Algunas veces, el estado de mi salud me obliga a salir de casa y entonces caigo en la cuenta de que debo escribir y no tengo con qué.

Soy refractario a llenar cuartillas en mi casa, porque acostumbrados a mi ausencia, los que viven en ella no tienen la consideración de guardar silencio, y si no hay niños que griten y lloriqueen, hay señoras que discuten, charlan y ríen, y criadas que canten mientras barren, lavan o cocinan y... cualquiera adereza un artículo con semejante serenata!

Ayer fué uno de esos días de reclusión temporal; el reuma... porque yo tengo reuma para lo que ustedes gustan, me había puesto en condiciones de imitar a nuestro ilustre presidente del Consejo de Ministros.

Salir a la calle con aquella cojera improvisada no era cosa muy agradable: así es que tomé la resolución de escribir en casa.

Le adicione agua al tintero, resultando un líquido color de curtiaria enmohecida, raspé el moño a una pluma de las menos atacadas y empecé la tarea de hacer comentarios al empréstito de Alba.

Ya comprenderán mis lectores que la labor era para que no le interrumpiese a uno ni el vuelo de una mosca.

Pero ¡que si quiere! Apenas tracé las primeras líneas una voz fresca y argentina lanzó al aire esta malaquería:

«Cuando una mujer olvida al hombre que la idolatra y que triste parece el mundo y la humanidad qué mala!»

Me gustó la copla; pero en aquel instante me estorbaban el «meando» y la humanidad y hasta «los Maestros Cantores».

Tomó la cantadora respiración, y enseguida largó esta otra:

«No pidas peras al olmo ni claveles al rosa, ni a las mujeres constancia, ni firmeza a la amistad.»

Estuve por enfadarme, porque las «peras al olmo» me echaban por tierra todo el plan económico-político, pero mi condición de andaluz se reveló en aquel momento y seguí escuchando con la boca abierta:

«No es fácil que me comprendas ni con la verdad atines ¡que está el secreto muy hondo para que tu lo adivines!»

Me asomé a la ventana y vi que la que cantaba aquellas coplas tan bonitas era mi doméstica. Inclínada sobre el lebrillo le daba una paliza a los calcetines del señorito y amenizaba el trabajo con aquella música popular.

—¡Muchachita! —le dije— ¿que estás cantando?

—¡Ay, señorito! —me contestó turbada— perdóneme usted; no me acordaba de que está escribiendo y como una no se puede estar callá...

—¿De dónde has aprendido esas coplas?

—Pues... de oír las por ahí.

—¿Embestera; esas coplas te las ha enseñado alguien?

—¿Me va V. a regañar?

—¿Por qué?

—Esas coplas son de un libro que tiene V. encima de la mesa.

—¡Ah! ya decía yo...

—Lo es el otro día y me aprendí algunas.

—¿De modo que sabes más?

—Si señor; se otra que dice:

«Quisiera tener mi choza en lo más alto del monte, para estar cerca del cielo y estar lejos de los hombres.»

—Pero, ¿que te han hecho los hombres, para que quieras estar tan lejos de ellos?

—A mí, más; es la copla, lo dice la copla y yo lo canto, como canto esta otra:

«Van siendo tantas mis penas que al contarlas me equivoco y cuando lloro, no sé por cual de mis penas lloro.»

Me eché a reír de aquellas penas de diez y ocho años y un lebrillo de ropa por delante, y volviendo a mi despacho, requise los libros de la mesa para ver de cual eran las coplas que había escuchado.

Pronto di con él; se titulaba «Coplas y más coplas», y era del poeta de los cantares, del inagotable Narciso Díaz de Escovar, del que ha logrado lo que ningún poeta, que sus coplas muchas llenas de sentimiento o de filosofía como una dolora de Campoamor, se canten lo mismo en la fiesta popular, que en el lavadero o junto al fogón, mientras se abña una salsa o se espuma el puchero, siempre que haya unos labios frescos y una imaginación soñadora que la impresión en su disco y lo adapte a esa música divina en que se refleja el alma de Andalucía.

Oyendo los cantares de Díaz de Escovar en labios de aquella mujer del pueblo, formé la mejor idea de lo que son y lo que valen... y hasta me entraron deseos de cantarle a la muchacha:

«Tus coplicas me parecen la música de los bosques, donde se besan las hojas y cantan los ruiseñores.»

ZARAGUETA.

Córtese el cupón para nuestro gran sorteo de premios del mes de Mayo, que publicamos en 5.ª plana.

Conservas Trevijano
Primera marca Española

Política maurista

«El Debate», hace el siguiente resumen del discurso pronunciado por nuestro ilustre paisano el Sr. Delgado Barreto en el mitin maurista celebrado ultimamente en Madrid:

El Sr. Delgado Barreto

Estudió el fracaso económico del Gobierno, al que combatió duramente, diciendo que no se le ha presentado el problema.

Desde que empezó la guerra europea aconsejó que, si escaseaban los alimentos, era lógico impedir su exportación.

El Sr. Barreto llevó a las Cortes la ley de Subsistencias, que no es tan bárbara como la de los liberales, y el resultado fué que desde el día siguiente de su publicación en la «Gaceta» se exportó más de todo, a excepción del arroz, que, al no tener salida, fué acaparado a bajo precio por una Sociedad; y lo cierto es que, bien por halagos, por influencias o por amenazas, al cabo de algún tiempo se permitió su exportación.

Esto se celebró con un banquete en Valencia, y hay quien dice que bajo un plato se encontró un cheque de 250.000 pesetas.

Cuando fué llamado a la Junta de Subsistencias, siguió abogando por que se prohibiera la exportación hasta que se hiciese un cálculo de las necesidades que hay que atender y de los productos sobrantes. Salió la Real orden, y siguió la exportación. Me fué asqueroso de la Junta. Allí quedaron los socialistas, los que se llaman amigos del pobre. (Aplausos.)

Eso fué hace dos meses. Hace dos días dijo Romanones que las circunstancias se están agravando considerablemente y que España no tendrá más remedio que vivir por sus propios medios, y que no los tiene. Y no los tiene porque los malos Gobiernos han ido adormeciendo a la Nación, conduciéndola a la muerte, para lo cual abandonaron al labrador, persiguieron al industrial con impuestos injustos, dieron de lado al hombre de ciencia porque no se prestaban a chanchullos electorales.

Adormeciéndola y matándola poco a poco, han extendido sobre España una costra de podredumbre que sólo una brucea sacudida podrá romper. (Muchos aplausos.) Cuando se aplaude a la verdad, es menester que las manos no se queden quietas después para defenderla.

Hay que mirar al porvenir. Cuando termine la guerra, cuando los hoy enemigos se sientan hermanos y laboren por el bien universal, España, con sus veinte millones de hijos y con tres años para prepararse y prevenirse, tendrá que acudir a los mercados extranjeros y tender su mano temblorosa, de dama noble, para recibir la limosna que le permita seguir viviendo.

No se comida que los españoles permanecemos con los brazos cruzados ante el porvenir, que nos presenta un problema de vida o muerte, y no de muerte honrosa, sino de vilipendio.

Aseguré que el tema de la gravedad de las circunstancias es el abanico con que se tapan el rostro los malos gobernantes.

Nos piden nuestra ayuda. Cuando un administrador dilapida no se le dan más atribuciones. Se le echa. Esa es nuestra obligación. (Muchos aplausos.)

Dice Maura que los malos no son los hombres, sino el sistema. Lo dice porque él está muy alto y sólo ve el conjunto. Nosotros, más bajos, vemos que los hombres «son malos también» y Maura desde arriba, con su mortero de 42, y yo desde abajo, a ladri llazos, llegaremos a la misma conclusión, aunque él sólo tenga responsabilidad ante la Historia y el Juez Supremo; y yo la tenga ante el juez de guardia. (Risas y muchos aplausos.)

Hay que quitar los puntales del sistema y asaltar el mercedero, no para comer, que nada habrán dejado; para pegarle fuego; y entonces Maura construirá sobre las cenizas el edificio de una España nueva. (Ovación.) Por decir verdades patrióticas en los periódicos hemos sido procesados cinco directores. Yo confío y espero en Dios que nos llevarán a la cárcel.

Sólo irán a vernos seis amigos. El público permanecerá indiferente. (Voces en el público: ¡No, no!)

Se lamentó de que las clases conservadoras estén retraídas cuando no pueden vivir sin opinión.

Maura dijo que la masa del pueblo es sana y está dispuesta a la lucha, pero necesita ser dirigida. El director debe ser el Gobierno; pero no el de ahora, porque para dirigir se requiere un cerebro, y el conde de Romanones... «cerebro de verte bueno». (Risas.)

Si el pueblo no tiene buenos guías, se irá tras de los peores y se producirá la revolución callejera, que siempre es injusta, porque las multitudes, son irreflexivas; pero si estamos sumidos en el cieno, antes que morir con mancha es preferible morir con sangre, que limpia y enardece. (Aplausos.)

Sección amena

HISTÓRICO

A un lujoso almacén de calzado llegó un lugareño, diciendo al entrar: —Sáqueme unos zapatos de once años Para una muchacha de buen cordobán. —Déme usted la medida—le dijo El dueño, y el otro repuso:—¡Quia! Yo no traigo medida ninguna. Ni creo que sea de necesidad: —María Antonia se llama la chica; ¡figúrese usted el pie que tendrá!

Carlos Cano.

El célebre poeta alemán Werner, que se hizo católico y sacerdote, y que predicó a menudo en Viena durante el Congreso de 1815, fué presentado a uno de los soberanos que se hallaban en el Congreso, y éste príncipe no le disimuló que desaprobaba la conducta de aquellos que mudaban de religión.

—Yo también, señor, contestó el señor Werner, hallo que Lutero cometió una gran falta mudando; y porque soy de este parecer; vuelvo a la fe que él había abandonado.

El soberano, que era protestante, no respondió nada.

Entre bohemios: —Mira qué billete de cincuenta pesetas más raro. —¿Raro? ¿Qué tiene de particular? —Que es mío.

Comunicado

Señor Director de GACETA DE TENERIFE.

Muy señor nuestro: Por un suelto que el diario «El Progreso» ha publicado en su edición del 13 de los corrientes, nos enteramos de que el médico de este pueblo de Guía de Irota ha cometido hechos reprehensibles, merecedores de una denuncia, al decir del citado periódico, y nosotros, cumpliendo deberes de estricta justicia, deseamos que se haga pública la presente carta, a fin de evitar posibles perjuicios a persona de nuestra mayor consideración y estima.

En Guía de Irota hay un médico, don Alecbiades Hernández Mora, que hace más de un año viene ejerciendo su profesión de modo enteramente satisfactorio para estos vecinos, no sólo por el acierto demostrado en la práctica de su facultad, sino por las meritisimas cualidades de caballerosidad y rectitud con que se conduce, y además ha habido últimamente otro señor médico, que entre nosotros ha ejercido durante un mes.

Sabemos que el primero no es en manera alguna aludido en el suelto de «El Progreso»; pero como en los términos que está redactado, alguien que no sea vecino de este pueblo pudiera sospechar que se refiere al señor Hernández Mora, es justo que nosotros, correspondiendo a la delicadeza de que este señor nos da constantes pruebas, aclaremos el punto dudoso del referido suelto, rindiendo al propio tiempo el merecido tributo a las cualidades de rectitud, celo y caballerosidad con que procede el señor Hernández Mora.

Guía de Irota, 20 de Marzo de 1917. Manuel González Pérez, Manuel Reydon, Antonio Alonso, H. Hernández, Agustín Bory, A. C. Sanabria, Francisco Cejas, Antonio González Gorrín, Gerardo Alfonso, José Díaz, José Serrét Stija, José M. Cartaya, José J. Aguilar, Manuel González Jordán y Manuel Domingo.



EL SEÑOR

Don Veremundo Cabrera Díaz

Doctor en Medicina y Cirugía; Licenciado en Farmacia; Médico de la Administración de Justicia y del Hospital de Desamparados; ex-diputado provincial y ex-subdelegado de Medicina

HA FALLECIDO

Los señores Gobernador civil; Presidente de la Audiencia provincial; Presidente del Cabildo Insular; sus hijos Segismundo y Eulalia; su padre D. Agustín Cabrera y Cabrera, hermanos, hermanos políticos y demás parientes;

Suplican a sus amistades se sirvan encomendar su alma a Dios Nuestro Señor, y asistir a los funerales que se celebrarán en la Parroquia de la Concepción a las 3 de la tarde de hoy y a las 4 a la conducción del cadáver desde la casa mortuoria, Robaina 12, al cementerio San Rafael y San Roque, por cuyos favores les quedarán eternamente agradecidos.

Santa Cruz de Tenerife, 27 de Marzo de 1917.

El duelo se despide frente al Hospital civil

Sombreros para Señoras

Se ha recibido en el gran taller de sombreros, calle de Doctor Allart (antes Sol) número 55, una inmensa colección de modelos para señoras y niñas. Lo más selecto y elegante de las principales fábricas de París fué elegido para esta casa que, correspondiendo al favor del público, puede vender a precios muy reducidos los modelos de sombreros, última novedad, que recibe con frecuencia en grandes cantidades.

Se reforman los sombreros de paja y fantasía, quedando exactamente como nuevos, los ya usados. Para ello cuenta con máquinas especiales.

En fantasía, gasas y flores, hay gran existencia.

Doctor Allart (antes Sol) 55.

El peligro submarino

¡Quien juega con fuego...

En su viaje de Melilla a Liverpool fué hundido un vapor español que llevaba cargamento de mineral. Otro barco español fué torpedeado después de su salida del citado puerto inglés. ¡Triste sino el de los buques españoles, que se pierden por que sus patronos quieren que así sea!

Inglaterra con su hábil política, oculta las grandes y graves pérdidas que sufre su Marina mercante. Francia e Italia hacen lo mismo. Los submarinos alemanes no descansan. Buques que circulan la zona del bloqueo y que están al alcance de sus torpedos o de sus cañones, van al fondo del mar, no «sin previo aviso», como tienen interés en decir aliados y aliaditos, sino suficientemente advertidos de lo que ha de sucederles.

Con otras estadísticas trata Britania de engañar, no sólo a los neutrales, sino también a la opinión pública inglesa. Bien pateates son las fantásticas cifras que se dan oficial y oficiosamente de la exportación y de la importación, desmentida con sólo saber que está paralizado casi en su totalidad el tráfico marítimo entre Inglaterra y las naciones apartadas de la contienda.

¿Qué motivos tiene el Gobierno inglés para observar esta conducta? Están patentes, a nuestro entender, en las declaraciones del ministro de Marina, Mr. Carson, que dijo que «el peligro submarino no estaba todavía conjurado». Con sus anteriores declaraciones se contradice, pues como recordarán nuestros lectores, afirmó al principio del bloqueo general que «en seis semanas acabaría Inglaterra con todos los submarinos».

El peligro sigue en pie para Carta-

go, y cada vez con caracteres más alarmante. Para conjurarlo, se halaga a los neutrales, y éstos pagan las consecuencias, cuando hay armamentos desarmados que envían sus barcos a la ventura, por la zona de bloqueo, para romper éste. El primer caso fué el de un buque danés, hundido; a pique fué también otro buque noruego, que trató de romper el bloqueo, y esta suerte triste han corrido el *Arias* y el otro vapor español, que salió de Liverpool.

El caso del último es digno de estudio. Se sabe que Alemania ha prometido a todos los buques retenidos en los puertos británicos, que podrían pasar libremente por la zona prohibida en ciertos días. La fecha, según se nos asegura, de la libre salida de esos barcos, estaba señalada para el 20 de este mes. El barco español ha salido antes con confianza quizá en las afirmaciones inglesas, de que la guerra submarina no significaba peligro alguno. Y ha sufrido la inevitable suerte.

¿Tendrán presente nuestros armadores esta lección?

Podrán pasar sin tropiezo algunos buques por la zona peligrosa. Es natural que esto ocurra, puesto que, aunque hubiese en ella miles de submarinos, no lo podrían evitar.

Pero el peligro existe. Los últimos acontecimientos, dolorosos, por cierto, para nuestra Marina mercante, han demostrado el alcance de este peligro.

No conviene, pues, jugar con fuego.

Claro Abanades.

Sosa Caustica

se vende en la Camisería

LA CENTRAL

Cruz Verde, 22.

Notas marítimas

El «Reina Victoria Eugenia»

Procedente de Barcelona y Cádiz entró ayer este trasatlántico, el cual como recordarán nuestros lectores sufrió averías últimamente por abordar con un buque italiano en el Estrecho de Gibraltar.

La reparación de las averías hecha en Cádiz ha retrasado mucho su llegada a este puerto, pues debió llegar el día 9 del corriente mes.

En esta Capital dejó el «Reina Victoria Eugenia» 3 pasajeros, conduciendo 776 en tránsito.

Ha seguido en viaje con destino a Montevideo y Buenos Aires.

El «Ciudad de Cádiz»

Entró ayer este trasatlántico con dos pasajeros para este. Procedía de Santa Isabel de Fernando Póo, Minorova, Río de Oro y Palma.

Tomó 100 huacales de plátano para Barcelona.

El «San Juan»

Este vapor frutero de la Casa de Thorense salió ayer para Barcelona con frutos de la Gomera y de Tenerife.

«El San Juan» va al mando del Capitán D. Bartolomé Porcel.

Vapores interinsulares

También entraron los vapores «Palma» y «Carmen», aquel con carga general y éste con frutos.

Vapores remolcadores ingleses

Ayer tarde entraron procedentes de Sierra Leona los vapores remolcadores ingleses «Backcock» y «T. A. Yolliffe», los cuales han venido con el fin de remolcar varias gabarras de la Casa Elder que serán destinadas, según nos dicen, al tráfico marítimo de Sierra Leona.

Hoy marcharán para Las Palmas con idéntico objeto.

Cada uno de ambos vapores están armados con dos cañones.

CALLOS

Desaparecen sin la más pequeña molestia usando el calicida

ALPHA

Precio: UNA PESETA

CRONICAS DE LA GUERRA

SINZOMAS DE MALESZAR

Las noticias de los frentes siguen siendo de muy escaso interés, aunque otra cosa quieren hacernos creer los panegiristas de los aliados, que ponen como enormemente grave la situación en Asia, por el muro hecho de que los ingleses de Maudé hayan ocupado sin resistencia la vetusta ciudad de los ríos bíblicos. La situación de los turcos no tiene nada de desesperada, ni muchísimo menos; los ingleses han a argado extraordinariamente su línea de comunicaciones, y este alargamiento pudiera serles fatal; es lo malo que tienen estos triunfos de re-lumbión, que es siempre más el ruido que las nueces.

En los frentes europeos siguen los golpes de mano de unos y otros beligerantes, sin formalizarse los intentos y sin emplear en la lucha grandes efectivos. En cambio la situación in-

terna de los pueblos de la Múltiple Entente es cada día más delicada y más alarmante; los síntomas de cansancio que se vienen observando hace tiempo, muy especialmente en la vecina República francesa y en el vasto Imperio del Zar se acentúan intusamente por momentos, traduciendo en actos que no dejan lugar a duda sobre la verosimilitud de este cansancio. En la política interna de la caduca Francia, el Gabinete de M. Briand ha perdido por completo la confianza de las Cámaras, que le exigen precipitadamente una reorganización financiera y marcial. Nadie tiene fe en los hombres que rigen los destinos del país, y como ineludible consecuencia nadie tiene fe en el triunfo final, a pesar de que por regla general la Prensa encubre este decaimiento de espíritu; y si los políticos están faltos de fe calcúlese como estará el infortunado pueblo que ve morir a millares de sus hijos y ve exhausta su hacienda y fallidas todas las promesas que reiteradamente le hicieron sus gobernantes. Es enorme e irremediable el hondo malestar, y nadie, absolutamente nadie, se hace ilusiones sobre las consecuencias de una acción enérgica en los frentes de pelea y en los campos de batalla. En la capital de Rusia, el malestar ha tomado otro aspecto más trágico, encarnando en revueltas populares, con motivo de la carestía y parquedad de las subsistencias, y las autoridades se han visto precisadas, en estos momentos de angustia para la patria moscovita, a tomar duras medidas de rigor.

La situación es grave, muy grave, no circulan traviés, no se publican periódicos, y las tropas tienen instrucciones severísimas; los políticos están también descontentos de la marcha del Gobierno, y es de sospechar que cuando estas noticias, convenientemente atenuadas, lleguen hasta nosotros, lo que suceda a orillas del Neva tiene una gravedad extraordinaria.

Todos los esfuerzos de Inglaterra por contener a sus secuaces van a ser francamente estériles, sobre que a ella misma empieza a llegar ese malestar producido por la intensidad constante del bloqueo submarino ilimitado.

Inglaterra se verá por sí y por sus aliados imposibilitada de proseguir la campaña. Y lo que no lleva camino de resolverse sobre los campos de batalla por la acción exclusiva de las armas se resolverá, a no dudar, por el agotamiento de espíritu, de fuerzas morales y de energía, y hasta de paciencia de los pueblos.

Capitán Cantaciaro.

A los buenos fumadores

La fábrica de cigarrillos y cigarrillos «Victoria» de Luis Zamorano González, ha puesto ya a la venta sus magníficos cigarrillos.

Esta casa regala por cada diez cajillas vacías un bono para las cocinas económicas o bien para depositar en las alcancías del Hospital de niños o una cajilla llena.

Pruebe Vd. los cigarrillos «Victoria» y se convencerá que son los mejores.

Fábrica Alfonso XIII, 54. Depósito Cruz Verde 21.

De Instrucción Pública

La Junta Central de Derechos Pasivos del Magisterio de Instrucción Primaria, acordó declarar a doña María del Carmen de las Casas Pérez hija de doña Rita Pérez, Maestra que fué de Santa Cruz de la Palma, con

derecho, mientras no contraiga matrimonio, a la pensión de orfandad de 660 pesetas anuales.

Por la Delegación Regia de Enseñanza de Canarias, ha sido nombrado Maestro de la Escuela nacional de niños de Fasia, a D. Ramón Fernández y Hernández.

Se ha posesionado de su destino el Jefe de la Sección Administrativa de primera Enseñanza de Gran Canaria, don Ramón Pérez de la Cruz.

Ama de oria.—Se ofrece ama de oria primeriza.
Razón Santa Rosalía 10.

VIUDA DE GIL

NORTE 8

Esta casa queriendo obsequiar a su numerosa clientela y al público en general regalará un corsé labable y desmontable a toda persona que haga compras en su establecimiento por valor de 3 pesetas en adelante, entregándole un cupón.

Además existe un gran surtido en corsés hechos desde 2 pesetas y se siguen confeccionando a medida en todas clases y formas, fajas, ajustadores, espaldillas, gran surtido de velos de mañana, bolsos sutaches oro y plata, encajes de todas clases, sedas para bordar, cuellos, puños, corbatas y bordados por kilos.

«Mundial Música»

Publicación mensual

La más económica del mundo. Dieciséis páginas de selectísima música. Publica obras de los más célebres maestros españoles y extranjeros.

Interesa a profesionales, compositores, pianistas, profesores, directores, aficionados, escolares, señoras principiantes etc., etc. y en general a todos los amantes de la música.

Representante en esta Plaza, Librería y Tipografía Católica donde se admiten suscripciones.

INSTALACION DE RAYOS X

A disposición de todos los señores Médicos

Anexa a la Casa de salud del

Dr. Rodríguez López

Calle 25 de Julio núm. 23.

Para el diagnóstico de enfermedades de los Huesos, Estómago, Intestinos, Pulmones, Corazón, Bazo, Hígado, Vías urinarias, etc., permitiendo ver con detalles estos órganos. Con material completo para Radiografía y Radioterapia.

«El consultor de los bordados»

Periódico quincenal

Dibujos prácticos y modernos para bordados, encajes y toda clase de labores femeniles.

Precio de suscripción

Edición de lujo. 1 año o sean 24 cuadernos y 12 láminas al cromo 12 ptas.

Edición económica. 1 año o sean 24 cuadernos 7 ptas.

Se admiten suscripciones a este periódico en la Librería y Tipografía Católica, San Francisco número 7.

FOLLETÍN DE «GACETA DE TENERIFE» (17)

EL BUEN PAÑO....

por JUAN F. MUÑOZ PABÓN, Pbro.

es tontería, sino cálculo e intención. Más intención que un toro tiene la cosa.

—Oye, Carlota; ¿y qué tengo yo que ver con los vestidos de serrana, ni de no serrana, de mi prima?

—Ahí es nada lo del ojo, y lo llevaba en la mano: ¡pues lo que tiene que ver la procesión del Corpus con la colgadura de las calles! ¿Crées tú que si no estuvieras tú en el Tomillar este año, le iban a entrar a tu prima, furibunda Arribera, esas ganas de vestirse para ir a la entrada del Romerito de Abajo? Lo que tiene es que te ve un poco frío y retirado de ella y más que retirado de ella, aproximado a mí; y, como se le estarán haciendo los dedos huéspedes y pensará que

con vestirse de mamarracho te echa una nueva solicitud, ahí tienes ya la madre del cordero y el porqué de cosas que tú no entendías, ino-entido de Dios.

—Bueno: pues demos de barato que lo de su vestido de serrana sea por mí: conformes; pero ¿qué le importa a ella que se vistan las demás, o que te vistas tú, aunque sea de... cosa co?

—Mira Juan: o eres tonto, o quieres hacerte. Fatiga me da de entrar en explicaciones de cierta clase; pero, puesto que me tiras de la lengua, allá va? ¿Crées tú que por todo El Tomillar no se dice que no sales de aquí, y ¡para que te enteres, aunque me da muchísima vergüenza de decirte! que estamos en relacionee?

Gesto de sorpresa en el galán, que no había pensado en toda su vida en semejante cosa.

—Pues sí, hijo mío; esa es la voz que corre; tanto, que hasta mi mismo padre me ha preguntado que qué es lo que hay. Y lo que yo he dicho: hasta el presente, nada entre dos pla-

tos: que parece que yo no le disgusto a él y el no me disgusto a mí.

Juanito: ¡báñez que no deja de tener vergüenza, está más colorado que una colegiala al primer requiebro.

La lagartona del Abogado, sin darse por entendida del aturullamiento del galán, ha un volante que ya ha despegado, y empieza a despegar otro, diciendo de camino: —¡Y claro! como ella, tu prima digo, te estará contando ya entre los muertos; mira tú que tonta cuando «todavía» no hay entre nosotros nada! como ella, repito, te estará contando ya entre los muertos, porque lo menos que que creará es que vas a pedirme esta noche para tomarnos los dichos la semana que viene, de ahí el vestido de serrana, a ver si te resucita.

—Mira Carlota: bueno: esta lo bueno. Lo primero, que no creo a mi prima tan necia, que se ponga a pagar a su modista los vestidos que deje de hacer a esta ni a la otra; y lo segundo, que me conoce perfectamente y sabe que no son los moños lo que a

mi me llama la atención en la mujer. A mí me gustan las perchas ¿estás? y una percha a mi gusto es lo que ando buscando; lo de los colgajos es lo de menos.

—Pues Dios quiera que la encuentres... ¡la percha digo!... y que no te arrepientas.

—Como llegue a encontrar la percha «mía», descuida, que no me arrepentiré. Sin embargo, muchas gracias por tu buen deseo.

—No hay por qué darselas.—Y Carlota dió tal tirón del volante que descosía, que, como la tela estuviese un tantico pasada, hizo en uno de los paños un uno de una terna, que no siempre han de ser siete las figuras aritméticas que hagan las roturas.

VIII

Que es una lástima que no se lea, porque entonces no va a poder decirse con verdad que se ha leído toda la obra.

Y, como cuando a una mujer se le pone en el moño hacer alguna cosa,

o la hace o revienta, Carlota, que no quería reventar, siguió toda aquella tarde y toda aquella noche (y, si no toda, gran parte de ella) y toda la mañana siguiente, enredada en el vestido de serrana «que se le había ocurrido» ayudada de la Escarza, que también tenía sus humos de modista, y de la otra criada de la casa, que no tenía otros humos que los de la cocina, que, muy medianamente por cierto, hacía por desempeñar.

¡Valiérale Dios y qué peupunteada estaba la falda, después de despegados todos los volantes, todos los lazos y todos los demás perendengues que la adornaran! ¡Nada! ¡lo dicho! ¡que aquel vestido no estaba para de día! Y cuidado que lo de la rotura era lo de menos, porque afortunadamente podía muy bien tapparla el delantal, complemento indispensable del atavío: lo peor era tantísima puntada como la taladraba de arriba abajo, y que ni los estriones de Carlota, ni los planchos de la Escarza, ni los refregones de uña de la otra «oficial» lograban en manera alguna